

perdió la mitad de su gente con todos sus oficiales; pero á pesar de esto, el general Ducrot quiso dedicar el aumento de fuerzas que había recibido á un nuevo ataque contra Villiers.

Con cuatro batallones de refuerzo avanzó dicha división hacia el punto indicado, pero su artillería no consiguió derruir, por más que la batió, la pared del parque; los repetidos ataques de avance de los tiradores fueron rechazados, y al fin le fué necesario emprender la retirada hacia el valle. Igualmente fracasaron los avances simultáneos de las divisiones de Berthaut, á lo largo del ferrocarril, y de Farón, contra el caserío de Los Cazadores. El fuego no cesó hasta el anochecer.

En vista de la dirección que había emprendido el tercer cuerpo francés por la mañana, el príncipe heredero de Sajonia había reunido la división 23 cerca de Chelles; pero en cuanto se conoció la verdadera intención del enemigo, dicho príncipe envió una parte de la brigada 27 y una sección de la artillería de la guardia á la posición ocupada por los wurtembergueses, que se veía seriamente amenazada. Por otra parte el general Obenitz había también conducido al caserío de Los Cazadores tres batallones tan luego como la acción librada en las cercanías de Mesly quedó terminada. Por la noche se dió orden desde el cuartel general á los cuerpos segundo y cuarto de que enviasen refuerzos á los puntos del sitio que estaban en peligro, y al día siguiente, 1.º de diciembre, se presentaron cerca de Sucey las brigadas 7 y 21.

Por la parte de los franceses, la tentativa de romper el cerco sin auxilio alguno de fuerza se consideró como una idea casi suicida, y sólo para no excitar la indignación del pueblo se dejó que el tercer ejército permaneciera aún algún tiempo en la orilla derecha del Marne. En lugar de atacar empezaron los franceses á fortificarse; se estableció una tregua para despejar el campo de batalla, y al objeto de no defraudar las esperanzas de los parisienses se convino en que no cesasen de disparar los cañones de Mont-Avrón. Los alemanes también se ocuparon en fortificar sus posiciones; pero en atención al riguroso frío que hacía, una parte de sus tropas fueron alojadas en los cuarteles situados más atrás.

El mando de todas las fuerzas alemanas situadas entre el Marne y el Sena había sido confiado al general Fransecky. El general en jefe del ejército del Mosa había ordenado que el príncipe Jorge con todas las fuerzas disponibles del duodécimo cuerpo cayera en la madrugada sobre Bry y Champigny.

En su consecuencia, el 2 de diciembre por la mañana se reunieron la división 24 cerca de Noisy, la primera brigada wurtemberguesa cerca de Villiers y la séptima prusiana en el caserío de Los Cazadores.

Los primeros batallones de la división sajona dispersaron, en un ata-

que sorprendente, á las avanzadas del enemigo, les hicieron cien prisioneros, y después de tomar una barricada en Bry entraron en esta población, donde hubo que sostener una sangrienta batalla en cada casa y donde el segundo batallón del regimiento 107 perdió á casi todos sus oficiales, sin embargo de lo cual, y del fuego violentísimo que hacían los fuertes situados al Norte de la aldea, los sajones se mantuvieron en las posiciones conquistadas.



El general Fransecky

También penetraron los wurtembergueses en Champigny, pero no tardaron en experimentar los resultados de la violenta resistencia del adversario, que se defendió dentro de los edificios. Fué menester evacuar otra vez el bosque de la Lande después de haberlo conquistado, y entonces el general Ducrot decidió emprender el ataque. A las nueve comenzó á disparar la fortísima línea de artillería colocada delante de su frente, y detrás de la cual se desplegaron dos divisiones.

Entretanto el batallón de fusileros del regimiento de Colbert había emprendido de nuevo el ataque contra el bosque de la Lande desde el caserío de Los Cazadores, tomando la citada población á la primera embestida.



Los pomeranios dieron cuenta con sus culatas y bayonetas de los franceses, que desde el dique del ferrocarril hacían un fuego vivísimo. Al mismo tiempo se entabló una lucha empeñada en las canteras de cal, rindiéndose los franceses poco antes del mediodía. Cuando ya habían entrado en acción sucesivamente seis baterías wurtemberguesas y nueve prusianas contra Champigny, pudo el general Hartmann avanzar hasta el camino que conduce á Bry; pero como dichas baterías tuvieron que suspender el fuego para no causar daño á sus propias tropas, que ya sufrían considerablemente con los tiros de la artillería de gran calibre de los fuertes, fueron recogidas en el valle junto al caserío de Los Cazadores. La primera brigada wurtemberguesa y la séptima prusiana ocuparon á las dos próximamente la línea que va desde el cementerio de Champigny hasta el bosque de la Lande.

Entretanto habían llegado al campo de batalla, desde la orilla derecha del Marne, las divisiones francesas de Bellemare y Susbille. Los dos batallones colocados en Bry, después de experimentar la pérdida de 36 oficiales y 638 soldados, viéronse obligados, ante la gran superioridad numérica de las fuerzas enemigas que los combatían, á evacuar la localidad y retirarse á Noisy, no sin llevarse 300 prisioneros. Las demás secciones sajonas ocuparon á Villiers, donde fueron colocadas las baterías que todavía les quedaban disponibles.

Serían las dos de la tarde cuando los franceses, para batir este punto, acumularon frente á él grandes masas de artillería; pero entonces también salieron de la hondonada del caserío de Los Cazadores cuatro baterías del segundo cuerpo y se lanzaron á galope sobre el flanco de la artillería francesa, rompiendo el fuego al hallarse á dos mil pasos de la trinchera. A los diez minutos se retiraron las baterías francesas, y las fuerzas prusianas volvieron á ocupar su bien situada y cubierta posición. Varios batallones enemigos, que á eso de las tres de la tarde emprendieron un nuevo ataque contra Villiers, fueron rechazados fácilmente; y á las cinco quedó la lucha terminada, continuando, no obstante, el fuego de la artillería francesa de campaña y el de los fuertes hasta poco después de oscurecer.

El general Ducrot había recibido en el transcurso del día la noticia de que el ejército del Loire marchaba sobre Fontainebleau, y en su consecuencia quiso hacer el ensayo de ver si podría aún sostenerse en su posición fuera de París.

Durante la noche del 2 al 3 de diciembre se transportaron víveres, se completó el ganado de tiro y se proveyó á las baterías de las municiones de que carecían; pero no se confirmó de ninguna manera la aproximación de fuerzas de auxilio. Las tropas habían quedado completamente rendidas

después de las acciones sostenidas hasta entonces, y en las que tantas bajas habían experimentado, y el general en jefe temió, con razón sobrada, que si el enemigo recibía nuevos refuerzos le arrojaría hacia el Marne. Por esto ordenó la retirada, haciendo saber á las tropas que el ataque se renovarían tan pronto como se hubiesen repuesto.

Poco después de media noche fueron colocadas las divisiones á retaguardia de las avanzadas, se dió orden para que los trenes de batir se colocasen también á retaguardia, y poco antes de mediodía siguieron utilizando las tropas los puentes emplazados cerca de Neuilly, Bry y Joinville, quedando sólo una brigada para cubrir los pasos.

La retirada había sido cubierta hábilmente por medio de pequeños ataques contra las avanzadas alemanas, para lo cual habían roto el fuego al clarear el día las baterías francesas de las proximidades de Le-Plant y Bry; y esto, unido á una densa niebla, hizo que no fuese advertida la retirada del ejército enemigo.

El general Fransecky desplegó la división sajona y wurtemberguesa en línea de batalla cerca de Villiers y Coeuilly, y la brigada séptima con la artillería de la guardia del segundo cuerpo de ejército y dos regimientos del sexto cuerpo cerca de Chennevieres con el objeto de esperar los refuerzos dispuestos por el sexto cuerpo, que debían llegar el día 4. Conforme á la orden dada por el príncipe heredero de Sajonia, la división 23 debía pasar también á la orilla izquierda del Marne, al propio tiempo que la guardia extendería sus avanzadas provisionalmente hasta Chelles.

Por lo tanto el día 3 sólo hubo algunas escaramuzas insignificantes, y á las cuatro de la tarde pudieron entrar las tropas otra vez en sus alojamientos. El día 4 por la mañana, al avanzar algunas patrullas en dirección de Bry y Champigny, se encontraron con que el enemigo había evacuado estos pueblos y abandonado la península de Joinville.

El segundo ejército francés había regresado á París muy desanimado, porque, según su propia confesión, había perdido 12,000 hombres. Los alemanes tuvieron 6,200 bajas, pero volvieron á ocupar sus posiciones delanteras en la línea del cerco. El enérgico movimiento llevado á cabo por el general Ducrot fué la tentativa más seria que hizo París para libertarse. Aquella tentativa fué dirigida contra el punto entonces más débil del cerco y sólo al principio tuvo algún éxito (1).

(1) Posteriormente se ha inventado una fábula, según la cual, el voto de un general contra todos los demás que formaban parte de un consejo de guerra celebrado por los alemanes, impidió que el cuartel general evacuase á Versailles.

Además de que en el transcurso de la campaña no se celebró ningún consejo de guerra, no hubo tampoco ningún militar de cuantos rodeaban al rey á quien se le pasase jamás por las mientes dar al ejército semejante mal ejemplo



## AVANCE DEL PRIMER EJÉRCITO EN NOVIEMBRE

En el Norte de Francia no habían permanecido inactivos los varios cuerpos que constituían el ejército organizado últimamente y cuyos centros de reunión fueron sobre todo Rouén y Lille. Más allá de este último punto presentaba el Somme, con sus pasos fortificados cerca de Ham, Peronne, Amiéns y Abbeville, una posición tan ventajosa para tomar la ofensiva como para cubrir la retirada.

Verdad es que hasta entonces las secciones del ejército del Mosa habían rechazado los ataques parciales del enemigo, pero eran demasiado débiles estas secciones para pretender la persecución en más ancho campo de un enemigo que tan á la continua y con tal tenacidad las molestaba.

Ya hemos visto que después de la capitulación de Metz se dirigió el segundo ejército hacia el Loire y el primero hacia los departamentos del Norte de Francia. Gran parte de este último quedó al principio detenida junto al Mosela á causa del transporte de los muchos prisioneros y de la vigilancia que era necesario ejercer sobre las fortalezas que interrumpían la comunicación con Alemania. Todo el séptimo cuerpo estaba en Metz, y además delante de Thionville y Montmedy. La división primera del primer cuerpo había pasado á Rethel; la brigada cuarta fué transportada por el ferrocarril de Soissons para poner cerco á La-Fere, y la tercera división de caballería fué enviada delante al bosque de Argonne. Las cinco brigadas restantes se pusieron en marcha, junto con la artillería, el 7 de noviembre, y caminando de frente en línea muy extendida, llegaron el día 20 al Oise, cerca de Compiègne y Chauny. Delante del ala derecha, la caballería, reforzada con un batallón de cazadores, tropezó cerca de Ham y Guiscard con guardias móviles, y delante de la línea de las columnas de infantería las secciones enemigas se replegaron sobre Amiéns. Se supo que en aquel punto se hallaban 15,000 hombres y que recibían continuamente nuevos refuerzos.

El 25 llegó la tercera brigada á Le Quesnel. Del octavo cuerpo llegó la división 15 hasta más allá de Montdidier y la 16 á Breteuil, desde donde se puso en comunicación con las secciones sajonas apostadas en Clermont. El 26 llegó el ala derecha á Le Quesnel y la izquierda á Moreuil y Essertaux. La caballería exploró todo el país comprendido en dirección del Somme, cuya orilla derecha encontró ocupada. La actitud del enemigo demostró que se limitaba á la defensa de sus posiciones. El general Manteuffel resolvió con tal motivo el ataque sin aguardar á la primera división, que venía detrás, y cuyo transporte por el ferrocarril de Rethel se



El general Goebén (de fotografía)



retardó extraordinariamente. Sin embargo, el día 27, antes de proceder al ataque, quiso reconcentrar todas las fuerzas disponibles, que ocupaban una línea de 30 kilómetros; pero, aun sin quererlo, la batalla se entabló aquel día mismo.

BATALLA DE AMIÉNS (27 DE NOVIEMBRE)

El general Farre, al frente de los 17,500 hombres que componían las tres brigadas á su mando, se hallaba á la derecha de Amiéns en la orilla meridional del Somme, próximo á Villers-Bretonneux y cerca por lo tanto de Longueau, en la carretera que se dirige á Peronne y ocupando los pueblos y bosques que tenía á su frente. Además contaba con 8,000 guardias móviles en una posición fortificada media legua más allá de la ciudad.

Con arreglo á las instrucciones recibidas de la dirección superior, dispuso el general Goebén que el día 27 la quinta división se alojara en Fouencamps y Saíns, la sexta en Rumigny y Plachy y en los pueblos situados á su espalda, y la artillería de la guardia en Grattepanche. Según esto, tenía que reunirse el octavo cuerpo delante de Amiéns, entre Celle y el Noye, pero se hallaba separado del primer cuerpo por una distancia de media legua á causa del arroyo citado y del Avre. Por otra parte, el general Bentheim había colocado su vanguardia, constituida por la tercera brigada, al Norte del Luce.

Muy temprano era aún cuando la citada brigada ocupó los pasos del arroyo cerca de Demuin, Hangard y Domart. A eso de las diez avanzó para tomar los puestos que se le habían indicado, y como éstos se hallaban ocupados por el enemigo se trabó un combate que gradualmente fué tomando mayor intensidad.

Las pequeñas parcelas de bosque situadas en las alturas de la orilla Norte del Luce fueron tomadas sin que el enemigo opusiera gran resistencia, y después, á pesar de los repetidos ataques que para ocuparlas intentó, fueron retenidas estas posiciones por los alemanes. Entre los claros que estos bosquecillos presentaban fué instalada la artillería. Por la izquierda el regimiento 4 se apoderó de la aldea de Gentelles, y por la derecha el regimiento 44, marchando á intervalos, logró aproximarse hasta trescientos pasos del ala izquierda de la posición de los franceses, y una vez allí, arremetiendo denodadamente, se hizo dueño de las trincheras que éstos habían construído en derredor del corte del ferrocarril al Este de Villers-Bretonneux. Poco después de mediodía se halló de esta manera la tercera brigada cerca de Bretonneux y de Cachy ocupando una extensión de siete kilómetros, pero teniendo inmediatamente enfrente grandes masas del ejército enemigo.

A las once próximamente, la división 16 del ala izquierda alemana había ocupado ya los sitios que se le habían designado, después de haber arrojado á los franceses tanto de Hebecourt como del bosque situado al Norte de este punto, en dirección de Dury. La división 15, en cumplimiento de la orden de concentración del octavo cuerpo, había marchado por la orilla izquierda del Noye desde Moreuil, hacia el Oeste, y por Milly hasta Dommartin, mientras su vanguardia, que se hallaba en Hailles, caminó directamente á Fouencamps, resultando de todo esto que en el transcurso de la mañana quedaran desguarnecidas de tropas alemanas las carreteras de Roye y de Montdidier, que se hallaban entre los dos puntos que ahora ocupaban estos dos cuerpos de ejército; mientras que en su bifurcación cerca de Longueau se hallaba apostada una brigada francesa, á la cual, en verdad, no se le observó ningún movimiento. Este vacío fué disimulado, pero tan sólo de momento, por el numeroso séquito y escolta del general en jefe, llenándose más tarde hasta cierto punto por el batallón que había sido destinado á proteger al cuartel general. Pero cuando después de la una los franceses emprendieron el ataque contra la tercera brigada, el general Manteuffel ordenó á la división 15 que en cuanto le fuese posible tomara parte en la lucha que se estaba librando en el ala derecha.

No obstante la tenaz resistencia que el enemigo opuso en esta ocasión, las compañías del cuarto regimiento fueron arrojadas del bosque de Hangard hacia la pendiente de la altura situada frente á Demuin. Posteriormente, después de haber agotado todas sus municiones, los defensores de Gentelles tuvieron que retroceder sobre Domart.

El general Strubberg al enterarse de la situación en que se encontraba la batalla que en aquel momento se libraba más allá del Luce, había enviado cuatro batallones en dirección á este punto. Estos lograron atravesar el Avre, pero desde el bosque de Gentelles se les hizo un fuego tan vivísimo que se vieron obligados á detenerse, en la imposibilidad de poder avanzar. Las demás tropas de la brigada 30 penetraron en Saint-Nicolas por la orilla derecha del río, en Boves por la izquierda, y de concierto con la brigada 29 rechazaron á los franceses de aquella colina, en cuya cúspide hay un castillo ruinoso.

Entretanto había llegado, detrás de la tercera brigada, una parte de la primera división. La artillería de aquella fué reforzada entonces notablemente y se dirigieron sus fuegos contra los parapetos de tierra levantados al Sur de Bretonneux. Para darle un apoyo decisivo é inmediato avanzó el regimiento del Kronprinz, y al momento fueron lanzados otra vez los franceses del bosque de Hangard. Los batallones de la Prusia del Este, que los perseguían, se parapetaron delante de las obras de tierra, y poco